

El síndrome holandés y el caso chileno: a la sombra de una economía vulnerable

Avance de Investigación en curso
GT 27 Sociología Económica

María Paz Valdebenito¹
Pamela Valenzuela²
Constanza Vergara³

Resumen

El síndrome holandés vinculado a la explotación del cobre, principal exportación chilena debido a las ventajas de poseer minerales de alta ley con bajos costos de extracción en el país ha cobrado impacto, sobreponiendo su sombra de negativos efectos sobre sectores rezagados o disociados del sector en auge: Empresas de menor tamaño cuyas ventas se dirigen al exterior.

Las ganancias **del** cobre influyen directamente en los ingresos nacionales, siendo un sector relevante para la economía del país, al aumentar su incidencia en la canasta exportadora chilena, ralentiza su diversificación. La producción de bienes con bajo valor agregado deteriora los términos de intercambio, re-actualizando nuestra dependencia causada por ventajas comparativas que van atrayendo inversionistas extranjeros cuyos capitales impulsan un supuesto desarrollo.

Palabras clave: Cobre – Síndrome Holandés – Desarrollo

Tesis y planteamientos iniciales

La discusión económico-política de los sectores con poder de incidencia en la dirección modelo de producción y crecimiento nacional han estado condicionados por el objetivo del desarrollo. La consigna de Chile como país en vías de desarrollo se ha sustentado en que peses a los vaivenes internacionales hemos tenido crecimiento económico sobre el 5% promedio, hemos pasado de ser deudor neto externo a acreedor neto. Se ha incrementando la Demanda Interna, la inflación bajo los objetivos del Banco Central y cifras de desempleo bordean el 6%, lo que para los optimas es indicativo del logro del “Pleno empleo”.

Este crecimiento económico está enlazado al aumento del valor del cobre en el mercado internacional debido a la pujante demanda china. El alza en su valor efectivo a posicionado al país frente a la Inversión Extranjera Directa minera, atrayendo capitales a nuestro país, realzando el efecto bonanza de la economía.

Las autoras del presente documento nos proponemos analizar este fenómeno y sus implicancias para el “desarrollo” nacional entregando elementos que permitan aportar a la discusión sobre las siguientes tesis:

- Las pautas que permiten la situación descrita no guardan relación con la posibilidad de Chile de alcanzar un estadio de desarrollo al nivel de los países centrales, sino que por las dinámicas propias

1 aranddana@gmail.com

2pamela.valenz@gmail.com

3 cvergaracaceres@gmail.com

del rol de un país productor primario y terciario respondiendo a la demanda de países/bloques económicos. Planteamos que en un país con lógicas económicas y productivas dependientes, el “auge económico” no es causado principalmente por la proyección de políticas económicas locales cuyo objetivo sea el desarrollo, sino que a determinadas condiciones propias del capitalismo local en su relación/participación del capitalismo como sistema mundo. (Wallerstein, 2005)

- La economía Chilena ha transformado sus mecanismos de acumulación tanto en la definición de sus mercados de capital, trabajo, tierra y financieros y hacia donde se dirigen las retribuciones de cada uno de ellos.
- Nuestra economía presenta señales de estar bajo el llamado Síndrome Holandés, afectando al desarrollo productivo de sectores manufactureros/industriales y de comercio nacional, sectores que probablemente no podrán llevar de buen pie la desaceleración económica una vez los precios del cobre empiecen a caer (tendencia que ha comenzado a manifestarse durante el presente año). La Enfermedad Holandesa a la vez existe como tal al ser consecuencia de la remanencia del modelo de ventajas comparativas para el comercio internacional.

El (sub)desarrollo en Chile: del proyecto estructuralista al modelo de libre mercado

Las políticas socioeconómicas bajo la influencia de la CEPAL

La primera mitad del S.XX, está marcada por dos guerras mundiales y la Gran Depresión de 1939 entre medio de ambas. La 2da Guerra abrió la puerta de salida a la depresión pero provocó un retroceso en la capacidad productiva de las grandes economías industrializadas, generando en Latinoamérica un marco para los países con algún grado de desarrollo de sus fuerzas productivas pudiesen iniciar procesos incipientes de industrialización como Argentina, Brasil y Chile (Wallerstein, 2006).

Paralelamente comienza a analizarse académicamente el desarrolloⁱ (Singer, 1949, 1950; Rosenstein & Rodan, 1944,1945; Hirschman, 1958; Lewis, 1954, 1955; Nurkse, 1953), poniendo énfasis en la subutilización del factor trabajo, explicando la ausencia de mercado interno en base al desempleo de los factores productivos disponibles. El Estado debe intervenir para captar los recursos producto del excedente del sector exportador para invertirlos en las economías localesⁱⁱ.

Estas ideas preceden al nacimiento de una estrategia desarrollista, derivando en políticas que algunos países latinoamericanos habían empezado a aplicar antes de la depresión de los años 30. Se trata de un proteccionismo económico que capta recursos del sector exportador y el Estado los reinvierte para crear infraestructura, para promover el desarrollo industrial, modernización agrícola y entregar servicios sociales básicos.

Este ideario en América Latina estuvo representado por la corriente Estructuralista al alero de la CEPAL y el impulso de Raúl Prebisch. El subdesarrollo de la región estaría asentado en la inexistencia de un mercado nacional integrado homogéneo de bienes y factores, donde grandes zonas geográficas y sectores poseen condiciones productivas y sociales primitivas e instituciones coloniales; sumándose una aguda dependencia del sector primario exportador, la casi inexistencia de otros sectores sobre todo el industrial, excesiva vulnerabilidad externa vinculada al deterioro de los términos de intercambio de productos primarios (por inelasticidad de la demanda) y existencia de estructuras estatales con bajos niveles de participación y control. (Prebisch, 1949)

Las políticas adoptadas según recomendaciones CEPAL, se basan en dos planteamientos: La necesidad de reformas estructurales e institucionales y la Industrialización por sustitución de importaciones (ISI) para superar aquellas deficiencias.

Mirando hacia atrás, entre los factores externos que desfavorecieron el modelo ISI encontramos:

- Las inflaciones y devaluaciones de países industrializados, que atacan en especial las reservas de países de Latinoamérica.

- EEUU dirigió sus inversiones a reconstruir Europa y contener la URSS (guerra fría), derivando en financiamiento internacional limitado.
- La política de comercio exterior europea aplica restricciones a las importaciones latinoamericanas.
- EEUU y Europa implementan sus propios programas de sustitución de importaciones.

Estas condicionantes devienen que en los '70 el ISI presente agotamiento, dando lugar a una disputa ideológica del desarrollo entre tres tendencias: Teoría de la Dependencia, Escuela Neoclásica y Estructuralismo cepaliano.

En Chile el Golpe de Estado de 1973 propiciará a la Dictadura insertar el proyecto Neoclásico, apuntando a un modelo neoliberal de liberalización y apertura de la economía al comercio exterior, vinculada a patrones de cambio flotante, mejora de los “términos de intercambio” vía depreciaciones cambiarias, significando una reformulación hacia una estrategia de desarrollo global basada en conquistar los mercados mundiales.

Este viraje macroeconómico post 1973 y pese a la crisis del petróleo sigan las políticas de endeudamiento para América latina, donde todo se resuelva mediante financiamiento externo, perdiéndose una perspectiva estratégica a largo plazo.

En 1979-1982 se genera una recesión mundial que aumenta las tasas de interés y deteriora las relaciones de intercambio y provoca la Crisis de deuda externa el año 1982. En Chile la crisis revierte un proceso caracterizado por el déficit de balanza comercial, reduce las importaciones, aumenta las remesas del exterior y se aplicaron políticas de ajuste y reestructuración. Se intentó revertir la reducción del consumo y la disminución de ingresos en el sector privado. El sector público se ajustó para poder saldar la deuda externa vía reducciones (planta de funcionarios públicos, salarios, servicios), eliminación de subsidios, disminución de inversión pública y privatización de empresas estatales.

Adicionalmente se implementó una reforma tributaria con carácter recesivo (aumento del IVA) y favoreciendo la elusión de la empresa privada vía la creación del FUT (Fondo de utilidades tributarias)ⁱⁱⁱ. El argumento es que en momentos de crisis estimular la inversión privada favorecerá el ahorro interno para así pagar la deuda externa. Sin embargo medidas de austeridad redundan en la disminución de la Inversión privada y pública afectando al crecimiento futuro (Sunkel 1991).

La década del 90 encuentra a Chile volviendo a la democracia con un modelo productivo predominantemente extractivista, primario y un desarrollo Industrial-Manufacturero degradado por privatizaciones y crisis económicas.

La inversión extranjera directa aumentará, siendo menor antes por el daño de imagen que da invertir en una dictadura militar, privilegiando sectores mineros (cobre) y también el sector terciario de servicios, impulsado fuertemente por los gobiernos, en la línea de posicionar a Chile como una plaza de inversión de empresas multinacionales para Sudamérica. (Vera, 2013).

El crecimiento promedio del PIB entre los años 1990 – 1997 es de 7,7%^{iv}, (sobre el crecimiento promedio 2,2% de 1980-1987) “casualmente” es durante los '90 cuando ingresaran más capitales extranjeros hacia la inversión directa concentrándose en la minería, energía, agua y gas^v. Este proceso consolida la economía chilena como una de las más abiertas el mercado externo en la región, vía rebajas arancelarias, baja de impuestos a la minería privada y formulación de tratados de libre comercio que serán concretados en la década posterior (Chile es el país latinoamericano con más TLC's), afiándose un cuadro donde Chile presenta altas vulnerabilidades a las oscilaciones externas del resto de las economías y sus principales mercados: China, EEUU y Sudamérica en particular Brasil.

El modelo chileno de acumulación capitalista en los últimos 10 años

Los procesos recientes dentro de la economía chilena se relacionan en última instancia con el desarrollo del capitalismo mundial. Boltanski y Chiapello (2002) indicaban que una definición mínima

del capitalismo, cuyas bases fueron formuladas hace más de un siglo, consiste en la exigencia constante de acumulación de capital a través de medios formalmente pacíficos. Su dinámica y fuerza transformadora proviene de la continua circulación del capital dentro del circuito de intercambio económico para incrementar los beneficios, luego reinvertirlos y reintegrados al proceso. Además, el capital se caracteriza por su desapego con respecto a las formas concretas y materiales de la riqueza (inmobiliarios, bienes de equipo, mercancías, moneda) pues su prima es su propia transformación productiva permanente.

La economía mundial actual está marcada por la conjunción entre el macro-proceso de globalización y consolidación de una base teórica específica: el neoliberalismo. El neoliberalismo, o las “*políticas fundamentalistas del mercado*”, como declara el Joseph Stiglitz (2012), se basan en una interpretación ingenua de la economía sobre la competencia, los mercados y la información perfecta. En Chile se realizó un verdadero laboratorio donde se aplicaron estas políticas, de la mano de los Chicago Boys y la atenta mirada de Milton Freidmann, en el contexto de una dictadura militar brutal. Así, la eliminación de las protecciones arancelarias, la privatización de las empresas públicas, la flexibilización laboral y el surgimiento de capitales transnacionales, como parte del proceso de globalización neoliberal, permitieron la libre circulación de las mercancías y especialmente del capital y el trabajo.

El factor capital actualmente se caracteriza por el aumento en las tasas de ganancias de las grandes empresas en todo el mundo (Caputo, 2011), generándose con ello un proceso de redistribución regresiva de la producción y del ingreso a su favor. Por lo cual, hemos visto *una aguda polarización de capitales e ingresos vivida en las últimas décadas* (Vilches, 2011:11). Este proceso se ha hecho captando parte de las remuneraciones de los trabajadores, la renta de los recursos naturales de los Estados, además de otros propietarios, y parte de las ganancias de la pequeña y mediana empresa. Asimismo, el creciente peso del capital financiero, que como *parte intrínseca del capital, que, en aparente disociación del aparato productivo, impone nuevas modalidades al proceso de acumulación y apropiación de la riqueza y engendra nuevas contradicciones* (Morales, 2009). Las contradicciones se producen gracias al crecimiento del capital especulativo, que por su comportamiento turbulento, disminuye el margen de control en caso de crisis.

El capital trabajo pasa de un modelo de extracción de plusvalía fordista hacia uno de tipo toyotista, donde prima la capacidad de auto-organización y emprendimiento creativo. Se crearon marcos legales que favorecen la subcontratación y las flexibilidad interna y en países como Chile se reformó el sistema de pensiones para reducir lo que se consideraba un alto *impuesto al trabajo* (Piñera, 1998). En definitiva se desarrolló un proceso intensivo de reducción del costo del capital trabajo, al amparo de un aumento de las tasas de ganancias de los empresarios.

Si a esto se le suma la aplicación constante de políticas de represión y de reducción progresiva del ámbito de acción sindical tenemos un escenario eminentemente favorable para la acumulación basada en la apertura económica indiscriminada.

Aspectos económicos del Chile reciente

En Chile, como expone Hugo Fazio el modelo de desarrollo actual ha sido defendido y perfeccionado en las últimas décadas por medio de la *política de los consensos* (2013) de coaliciones políticas al mando del país del último tiempo. Este consenso ha permitido afianzar los pilares del modelo actual según define Caputo al afianzar la importancia del sector externo, tanto por el avance de los mercados bursátiles como en los productivos.

Los gobiernos de la “Concertación de partidos por la democracia” implementan la “política de los consensos” que intenta conciliar el paradigma neoliberal con lineamientos vinculados al neo-

desarrollismo con la perspectiva de fortalecer los derechos ciudadanos, el acceso a servicios sociales básicos y el aumento de subsidios sociales vía transferencias corrientes.

Posterior a la crisis de 1982 se desarrolló un conjunto de medidas estructurales que vinieron a ajustar los lineamientos las *políticas fundamentalistas de mercado* en función del desenvolvimiento económico chileno en el proceso recesivo. Como señala Garretón, éste se caracterizó por *las sucesivas devaluaciones; la reintroducción de cierta protección arancelaria; subsidios o reintegración de impuestos a exportadores; la regulación del sistema financiero; la estabilización de la deuda privada; la renegociación de los vencimientos de los créditos externos y la provisión de ayudas financieras masivas al sector privado* (2012:74).

Luego de la estabilización se pasó a la reactivación económica basada en la exportación y esto configuró un escenario que hoy resulta fundamental para comprender el rol del cobre en la economía chilena. Nos referimos a la conformación de grupos económicos ligados al capital extranjeros y a grandes empresas transnacionales (Montero, 1997). En ese sentido, esta apertura económica sumada a la intervención estratégica que se realizó en los sectores públicos vinculados a los principales recursos exportados, principalmente el cobre, transformaron profundamente en dicho sector.

En términos gruesos, algunos observadores apuntan a que en Chile se habría dado un proceso de reprimarización del apartado productivo. La reprimarización es entendida como una estrategia neoclásica sustentada en la exportación de productos primarios con una baja producción tecnológica, aunque ahora tendrían un grado mayor de valor agregado, donde el mineral cuprífero tiene un papel central (Cortés, 2012).

El rol del cobre en la economía chilena

La diferencia sustancial que distingue al proceso de reprimarización de las exportaciones chilenas actuales de los escenarios históricos previos, es que la apertura comercial neoliberal apostó por la diversificación, por medio de productos no convencionales según dicha matriz. La evolución del aporte de las exportaciones en el PIB, desde 1960 hasta el año 2000 (Ffrench-Davis 2003) muestra el aumento sostenido de su participación en la composición de este indicador. Muestran la continuidad de la política respecto a los consensos para con el proyecto neoliberal de la dictadura. El siguiente cuadro presenta la composición y la evolución de las exportaciones nacionales, señalándose claramente la presencia de este mineral:

Composición y evolución de las exportaciones, 1960-2000

| | % PIB | Crecimiento porcentual | Composición | |
|-----------|-------|------------------------|-------------|----------|
| | | | Cobre | No Cobre |
| 1960-1970 | 12,0 | 3,6 | 69,5 | 30,5 |
| 1971-1973 | 10,0 | -4,2 | 74,4 | 25,6 |
| 1974-1981 | 20,7 | 13,6 | 53,8 | 46,2 |
| 1982-1989 | 28,3 | 7,8 | 45,8 | 54,2 |
| 1990-2000 | 37,2 | 9,3 | 39,2 | 60,8 |
| 1960-2000 | 23,5 | 7,3 | 54,1 | 45,9 |

Fuente: Ffrench-Davis, 2003.

Los datos internacionales indican que nuestro país cuenta con las principales reservas del cobre (40%-50%) del planeta. Es el principal productor y exportador de cobre con 36% y 50%

respectivamente, de presencia en el mercado mundial. Pese a ello, la realidad indica que *Chile vende el kilo de cobre – que requiere de múltiples procesos y es no renovable – en un valor similar al de una coca-cola familiar y bastante menor al de un vino de exportación* (Caputo, Radrigán et al., 2003. p. 16).

La estructura exportadora re-primarizada de Chile queda en evidencia al analizar los principales productos que se comercializan al exterior:

| Principales productos exportados por Chile | | | | | | | | |
|--|----------------|-------|----------------|-------|----------------|-------|----------------|-------|
| Principales productos Exportados (millones US\$) | 2005 (ene-nov) | % | 2006 (ene-nov) | % | 2007 (ene-nov) | % | 2008 (ene-nov) | % |
| Cobre | 14141 | 40,41 | 26920 | 52,42 | 37576 | 54,00 | 25436 | 50,94 |
| Concentrados de cobre | 2364 | 6,76 | 1868 | 3,64 | 2530 | 3,64 | 1127 | 2,26 |
| Salmón | 1261 | 3,60 | 1648 | 3,21 | 2373 | 3,41 | 2083 | 4,17 |
| Celulosa | 1036 | 2,96 | 1082 | 2,11 | 2626 | 3,77 | 1975 | 3,95 |
| Vino | 747 | 2,13 | 790 | 1,54 | 1383 | 1,99 | 1387 | 2,78 |
| Uvas | 613 | 1,75 | 701 | 1,37 | 988 | 1,42 | 897 | 1,80 |
| Oro ** | 261 | 0,75 | 439 | 0,85 | 734 | 1,05 | 880 | 1,76 |
| Harina de pescado | 384 | 1,10 | 422 | 0,82 | 492 | 0,71 | 607 | 1,22 |
| Manzanas frescas | 294 | 0,84 | 373 | 0,73 | 564 | 0,81 | 444 | 0,89 |
| Exportaciones de servicios | 213 | 0,61 | 299 | 0,58 | 882 | 1,27 | 858 | 1,72 |
| Subtotal | 21314 | 60,91 | 34542 | 67,27 | 50147 | 72,07 | 35694 | 71,48 |
| Otros | 13681 | 39,09 | 16808 | 32,73 | 19433 | 27,07 | 14244 | 28,52 |
| Total | 34995* | 100 | 51350* | 100 | 69580 | 100 | 49938 | 100 |

* No incluyen el mes de diciembre

** En bruto, excepto en polvo

Fuente: Ffrench-Davis, 2003. Elaborado con datos de ProChile.

El síndrome holandés: ¿un paradigma superado o un nuevo cariz de la dependencia?

Originalmente el síndrome holandés (*Dutch Disease*), se expresa en el alza alcanzado por los precios de un recurso natural. Hoy esta denominación es utilizada para designar *las consecuencias perniciosas que acompañan al aumento sustancial de los ingresos de un país*, a base de la relación internacional que éste sostiene para con la economía de otros países. Este síndrome se debe a un efecto macroeconómico negativo cuyos receptores directos son principalmente aquellos países monoexportadores de materias primas, correspondiente esencialmente a recursos naturales no renovables que, permanente o transitoriamente, presentan un repunte inesperado en sus precios, lo cual, trae consigo una mayor entrada de divisas al país afectado. Asimismo, además del *notable repunte de los precios de un recurso natural*, también *la asistencia externa y la inversión extranjera directa*^{vi} pueden contribuir a aquella *entrada abrupta* de divisas, la que finalmente se instituye como el fundamento de este mal cuyas consecuencias se presentan siempre como paradójicamente adversas.

Si bien el aumento en divisas puede tomar la forma de crecimiento económico, dicho crecimiento es cuestionable, dado que el PIB de una economía aumenta al mismo tiempo que acontece el detrimento (exponencial) de sus otros sectores^{vii}. Acontece con ello, una *evolución dispar de los sectores productivos, la cual se constituye como una característica básica del Síndrome Holandés* (Jeftanovic P, 1992: p.301), que desalienta las exportaciones de sectores desplazados, los cuales se desindustrializan. Así, el desplazamiento de esos *otros* sectores cuya manifestación es la disminución

de los niveles de exportación de sus bienes debido a la apreciación de la moneda nacional, junto a la fuerte dependencia de la economía hacia el sector en auge, son los principales *signos* de este perjudicial efecto macroeconómico.

Los académicos concuerdan en que el crecimiento económico de un país debe convenir al desarrollo de tres sectores: un sector exportador en auge *-sector productivo de bienes transables dinámico o líder cuyo producto se exporta en parte importante y además representa una fracción relevante de las exportaciones* (Ídem: p.300-301)-, un sector tradicional al que convienen todas las ramas productivas en no auge *-sector productivo de bienes transables "rezagados" con subsectores-*, y un sector productivo dirigido al abastecimiento interno *-sector productivo de bienes no transables*. Ahora bien, el problema del síndrome holandés, es que siempre se trata de un sector aislado. La protección del sector en auge implica la desprotección de los otros sectores. Además, como la moneda local se revalúa, las exportaciones del sector contraído disminuyen. Los ingresos provenientes del sector son atesorados, por tanto, el consumo y la inversión declinan: *Cuando un país se contagia del síndrome holandés, el sector exportador tradicional se ve desplazado por los otros dos. A raíz de esta distorsión, el sector en auge acapara grandes beneficios, mientras que el resto se queda en niveles de subsistencia.*

Este síndrome es transversal a todas las ramas productivas de una economía y muchas veces toma la forma de superávit comercial: nivel de exportaciones por sobre el nivel de las importaciones realizadas según un determinado período económico, además de tipos de cambio crónicamente sobre-valorados.

El súper ciclo del cobre: El síndrome holandés y el caso chileno

Diversas opiniones hay en torno a si la economía chilena se halla o no frente a esta amenaza. Lo cierto es que *el desarrollo de Chile ha estado históricamente ligado con la producción y exportación del cobre, actividad que genera importantes ingresos para el sector público y privado* (Pereira M., Ulloa A., O’Ryan R., De Miguel C., 2009)^{viii}.

No hay dudas de que la economía chilena siempre ha depositado su confianza en los ingresos generados a partir de la exportación cuprífera cuya expansión se ha debido principalmente a la demanda sostenida por China. Empero, actualmente, a pesar de que este sector sigue siendo la piedra angular de la economía, las exportaciones chilenas de los sectores no mineros (sectores rezagados) se han ido debilitando con más peso en el último tiempo. La constante amenaza radica, pues, en que el alza del precio del mineral genera un ingreso masivo de dólares, trayendo consigo una moneda nacional apreciada tanto en términos nominales como reales, desincentivándose con ello la producción del resto de las empresas exportadoras. *Este efecto colateral se conoce como enfermedad holandesa y representa el daño a la competitividad que sufre una amplia variedad de sectores exportadores cuando el precio del principal producto de una economía se dispara*^{ix}. En efecto, en el caso chileno, el síndrome holandés está asociado a la gran minería del cobre, constituyéndose aquella como el sector productivo con mayor incidencia en el PIB. Sector integrado por empresas privadas y una empresa nacional (CODELCO)^x:

Pues, la alta participación en el Producto Interno Bruto por parte de esta rama de la economía, se debe a su alta participación en el nivel de exportaciones^{xi}, lo cual implica una alta recaudación por conceptos de impuestos. El precio del cobre en Chile a corto plazo ha subido sostenidamente. Es por ello que esta alza del valor internacional del mineral durante los últimos 10 años, se instituye como el antecedente fundamental para afirmar la manifestación de los esenciales signos del síndrome holandés en la economía chilena.

Necesario es recordar que el shock de precios de un recurso natural no renovable, es la principal causa de este síndrome. Debido a ello la rentabilidad del sector en auge aumenta considerablemente. Ahora bien, a causa de las implicancias que los padecimientos del Síndrome Holandés tienen para la

economía, Chile utiliza algunos instrumentos de política fiscal para contrarrestar el efecto de esta amenaza, a saber: el impuesto específico a la minería (royalty), el establecimiento de un Fondo de Estabilización del Cobre (FEC), la regla del superávit estructural del 1% del PIB (desde el 2009 es del 0%), y la creación de Fondos Soberanos.

En cuanto al primero (regalía o royalty)^{xii}, *es uno de los instrumentos más utilizados para grabar las actividades de extracción de recursos naturales. Este cobro se justifica con la existencia de rentas que entrega la extracción del mineral. La regalía puede ser considerada como el pago al factor productivo de recursos naturales, lo que puede compararse con el pago a otros factores como el trabajo o al capital* (ídem: p.15).

El royalty en tanto regalía, atenúa los efectos que produce el shock de precios (factor detonante del síndrome), con el fin de estabilizar el tipo de cambio. Así, las exportaciones del cobre se regulan y los otros sectores aumentan su participación (el consumo respecto a estos sectores se expande en el corto y largo plazo). Ahora bien, *la incapacidad de los sectores productivos de quitar el protagonismo que tiene el cobre sobre la economía nacional, alimentado además por los altos precios del commodity, podría reflotar los males que se vivieron con el boom del salitre a fines del siglo XIX, cuando se confió demasiado en su explotación y se descuidó el resto*^{xiii}.

Conclusión

La importancia que el sector minero tiene para el crecimiento de Chile, deja entrever la gran dependencia dirigida hacia el sector, trayendo ello consigo una asociación negativa intersectorial. Ello, sumado a la apertura de mercados externos, a la alta vulnerabilidad macroeconómica, a la adopción de mecanismos favorables para la inversión extranjera, a una dependencia radicalizada con un componente fuerte de rentismo, y al establecimiento de barreras para la diversificación de productos (que evidencian producciones de muy bajo valor agregado), nos permite cuestionar la potencia del desarrollo económico chileno, bajo este marco de análisis, también se puede reflexionar críticamente sobre las políticas fiscales utilizadas, a fin de inmunizar a la economía, frente a las inestabilidades provocadas por la presencia de un posible mal holandés.

Ciertos economistas señalan que la manera de combatir la amenaza es *a través de la innovación, el mejoramiento del capital humano, y el desarrollo de "clusters" (aglomeración productiva), para promover actividades adicionales -como servicios- en sectores que generan más ingresos en Chile.* Otros apuntan a que todo lo anterior debe ir acompañado de una *política monetaria que mantenga el tipo de cambio real alto de manera sostenida.* Mientras que ciertas posturas en cambio, manifiestan que la única salida de este mal macroeconómico estaría dada mediante la nacionalización de los recursos naturales, para que de esa manera sea el Estado quien se acapare de las rentas derivadas de la extracción y exportación del mineral y no las empresas privadas en su conjunto. Por nuestra parte, consideramos que ninguna solución escompleta si no apunta a modificar el modelo de desarrollo que subyace a estas problemáticas.

Es importante señalar que la potencia económica del cobre se ha conseguido a costa de la expoliación de la propiedad estatal y pequeña del privado, convirtiéndose en una actividad primordialmente monopolizada y favorecida para un conjunto de determinados grupos económicos. Ahora bien, dentro del ámbito académico, la mayoría de las opiniones desembocan en el acuerdo de que el uso de instrumentos de política fiscal para combatir los primeros signos, cuando no los signos mismos, del llamado síndrome holandés, ha de ser imprescindible a la hora en que el país se halle frente a una *realidad más permanente*, orientándose de esa manera la economía hacia un posible equilibrio frente a una mayor abundancia de divisas. Aun cuando ese deseado equilibrio no signifique más que mera añoración, a causa de la propensión que tiene la economía chilena a verse frente a la experiencia de un desacomplamiento en relación a los diversos vaivenes económicos externos, cuyo basamento fundamental es un mercado bursátil que atenta contra sus propios límites. El cobre en tanto

actividad productiva de la economía real, financia la actividad especulativa. Esta es la forma en que se articula o se integra Chile al escenario mundial, no sólo por una maniobra política, sino porque ha existido un proceso creciente de profundización de relación de prestamismo entre economía productiva y economía especulativa, donde la última se nutre de la primera. Es precisamente el mundo financiero el que ha generado el mayor crecimiento, pero lo ha hecho de forma esencialmente inestable.

En definitiva, *la duración y profundidad del efecto del síndrome holandés, aparte de los factores externos que impulsan mayores exportaciones, dependerá de las políticas implementadas y las características de la economía nacional* (Pereira M, Ulloa A., O’Ryan R., De Miguel C., 2009: p.10). Dentro de esas políticas se encuentra el aumento de la diversificación, a fin de reducir la importancia relativa de una industria dominante; la esterilización de ingresos: requerimiento de prudencia fiscal en cuanto al gasto para evitar presiones inflacionarias y cambiarias; Fondos de Estabilización, con el fin de apartar a la economía de altos flujos de ingresos transitorios y así estabilizar tanto a las entradas como al presupuesto; políticas de inversión que permitan diversificar la economía al generar fuentes de creación de valor heterogéneas, entre otras. Por tanto, la aplicación de políticas públicas y económicas que permitan mejorar *la competitividad intrínseca de todos los sectores exportadores* es crucial. Sobre todo cuando se trata de una economía cuyo modelo de extracción no se corresponde al desarrollo económico al que se ha pretendido llegar. Las recaudaciones de los excedentes de un recurso natural con límites también naturales siguen estando del lado de inversionistas extranjeros. Esto ha ido acentuando la dependencia entre aquellos países afectados (subdesarrollados) y aquellos países dominantes que velan por la instalación de sus capitales en economías monoexportadoras según las cuales el rentismo se funda como el sostén de sus mayores ingresos.

En el caso de Chile, éste es un país dependiente que ha reprimarizado su estructura productiva para favorecer a un conjunto de grupos económicos nacionales (privados) y transnacionales. No ha buscado otra estrategia de desarrollo orientada hacia el progreso tecnológico o hacia el crecimiento interno, sino más bien, orientada al aprovechamiento de “ventajas competitivas”, a la luz de una estructura primordialmente agro-industrial de exportaciones. En el marco de ello, el cobre en tanto bien protagonista cuya participación en el mercado internacional comienza a aislar de a poco la participación de los otros bienes de la economía nacional, se instituye el fundamento de las ventajas comparativas que siguen caracterizando a la economía subdesarrollada y dependientista chilena. Esto sólo deja entrever que el síndrome holandés, al amparo de esa característica y otras más, es un síntoma propio de la dependencia.

La reprimarización como estrategia conducente a la subordinación económica del país y su vulnerabilidad al escenario exterior coincide con la crítica antaño realizada por los economistas de la CEPAL, quienes defendieron las ventajas de la industrialización como proyecto social y económico para la región. Ahora bien, cabe preguntarse lo siguiente: ¿es factible dar por superado el paradigma histórico de la dependencia ante la presencia de un mal, denominado holandés, que evidencia la debilidad de las economías antaño y aún monoexportadoras, frente a una debilidad también de índole internacional?

ⁱ“La noción de desarrollo como fundamento y referencia central para la acción política nacional e internacional, atravesada ya la Segunda Post Guerra, puede ser imaginada como una “refracción” de la ideología y cultura del progreso antes señalada. Por un lado, es prolongación o reencarnación de estas. Por otro, representa una variación en términos de una explícita voluntad para construirlo a través de dispositivos institucionales, políticos y teóricos, que buscan ser útiles para llevar a la humanidad a ese estadio social nombrado desarrollo” Raúl González, Revisitando las Teorías del Desarrollo (2011)

ii Nos referimos a las ideas de *Big push* de Rosenstein-Rodan, Crecimiento equilibrado de Nurkse y Crecimiento desequilibrado de Hirschman.)

ⁱⁱⁱ Al diferenciar entre utilidades devengadas y utilidades retiradas, donde se grabaran sólo las utilidades retiradas de la renta personal

iv Variación porcentual PIB a precios constantes 1986, en “Indicadores Económicos y Sociales de Chile” del Banco Central de Chile, 2001.

^v Los principales países que invirtieron fueron Canadá, España y EEUU. (Vera, 2013)

^{vi} Para mayor información véase “El síndrome holandés: Demasiada riqueza malgastada”, Christine Ebrahim-zadeh: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2003/03/pdf/ebr.pdf>

^{vii} Aun cuando las exportaciones aumenten, la economía comparece ante nosotros “estable” debido al detrimento experimentado por los otros sectores.

^{viii} “*En particular ha vuelto a hablarse del fenómeno conocido como la enfermedad holandesa debido a la preocupación que ha reaparecido en estos países sobre los posibles límites que el boom de commodities puede colocar al desarrollo de una estructura exportadora más diversificada, de mayor valor agregado y de mayor proyección estratégica. Chile no es ajeno a esta discusión, especialmente debido a que incluso antes del boom de los commodities era una economía caracterizada por un elevado grado de concentración en poco sectores que han sido parte de su estructura productiva hace mucho tiempo*” Para mayor información véase: “El riesgo de la enfermedad holandesa en Chile”. La Nación: http://www.youtube.com/watch?v=n_2cUFifiXg

^x “*El cobre genera un aporte al PIB muy superior al de otros sectores intensivos en recursos naturales. De hecho, para el año 2008 genera cerca del 6% del PIB, seguido de lejos por los otros sectores de recursos naturales. Además, entre los años 2003 y 2008, generó en promedio más del 6% del PIB nacional, medido a precios del 2003, monto que se incrementa aún más si este aporte es medido a precios corrientes de cada año* (idem: p. 17)” CODELCO (complejo minero: El teniente, Chuquicamata (cierre en el año 2007), Potrerillos (cierre en el año 1959), El Salvador, Río Blanco, Radomiro Tomic). Empresas privadas (Anglo american -complejo minero: Mantos Blancos, Sur Andes / Minera Escondida –cm: minera escondida / Antofagasta PLC –cm: Michilla, Los pelambres, El Tesoro / BHP Billiton – cm: Cerro Colorado / AurResources –cm: Qubrada Banca / Freeport-McMoRan: La Calendaria, el Abra /Barrick Gold cm: Zaldívar /Xstrata Cooper y Anglo american Chile cm: Doña Inés de Collahuasi).

^{xi} Según Meller, las exportaciones entre 1990 al 2001, han aumentado 10 veces. Llegando el cobre, durante el año 2001, a representar el 54% de la canasta exportadora del país. Para mayor información véase: http://www.aminerals.cl/wpcontent/files/Sntesis_El_valor_del_cobre_para_que_Chile_alcance_el_pleno_desarrollo.pdf

^{xii} Las regalías se pueden aplicar por medio de dos mecanismos, a saber: i) volumen de producción (ad quantum) y ii) sobre el valor bruto de la producción (ad valorem). En el caso de Chile, la estructura impositiva del cobre versa sobre la producción medida en toneladas: por 12.000 toneladas se aplica un percentil igual al 0%; 12.000-50.000, un percentil que va entre el 4,5% al 5%, y por sobre las 50.000 toneladas, un porcentaje fijo igual al 5%.

^{xiii} Ídem

Referencias bibliográficas

- Artículo de Prensa, Diario la Nación (2010). El riesgo de la enfermedad holandesa en Chile 07/02/2010. La nación.
- Banco Central de Chile (2001). Indicadores Económicos y Sociales de Chile 1960-2000. Chile, Banco Central de Chile, 2001.
- Boltanski, L., Chiapello, E.(2002). El nuevo espíritu del capitalismo. Madrid: Akal.
- Caputo, O., Radrigán, J., et al. (2003) Manifiesto del cobre: el cobre es chileno y debe ser explotado en beneficio de los chilenos. Chiapas, n.15.
- Caputo,O. (2011), El dominio del Capital sobre el Trabajo y la naturaleza: nueva interpretación de la crisis actual, en: Gambina, J. (ed.) La Crisis Capitalista y sus Alternativas. Una Mirada Desde América Latina y el Caribe.Clacso
- Cortés, A. (2012). La Reprimarización del Modelo de Desarrollo Chileno. OIKOS, Rio de Janeiro. Volumen 11, n. 1, p. 66-89
- Do Santos, T. (1970) Dependencia y Cambio Social. Chile, CESO Facultad Ciencias Económicas Universidad de Chile.
- Do Santos, T. (1978) El nuevo carácter de la dependencia, en: La teoría social latinoamericana, textos escogidos, Tomo II, La teoría de la dependencia. Ruy Mauro Marini y Mária Millán, compiladores. México, UNAM, 1994.
- Fazio, H.(2013).Grandes desafíos. Santiago: LOM.
- French-davies R, Heresi R. (2011) La economía chilena frente a la crisis financiera: Respuestas contracíclicas y desafíos pendientes*. En publicación La gran recesión. Respuestas en las Américas y Asia del Pacífico, Jose Luis León Coordinador. México, 2012.
- French-Davis, R. (2003). Chile, entre el neoliberalismo y el crecimiento con igualdad. Nueva Sociedad, n.183, Enero/Febrero.
- Garretón, M.(2007). Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010. Santiago: Editorial Arcis, CLACSO.
- Giarda Mario, Landerretche Óscar. (2011). El efecto holandés en Chile: heterogeneidad en competitividad y dinámica macroeconómica. Departamento de Economía Universidad de Chile, SDT 343.
- González Raul. (2013) Revisitando la historia de las teorías del desarrollo.
- Gunder Frank, Andre. (1968) Capitalismo y subdesarrollo en América Latina. México, Editorial Siglo XXI, 1987.
- Jeftanovic Pedro. (1992). El SÍNDROME HOLANDÉS. Teoría, evidencia y aplicación al caso chileno (1901-1940).Centro de Estudios Públicos, N°45.

-
- Marini, R.M. (1973) Dialéctica de la dependencia. En publicación: América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales Ruy Mauro Marini. Antología y presentación Carlos Eduardo Martins. Bogotá: Siglo del Hombre – CLACSO, 2008.
- Marini, R.M. (1973) En torno a la dialéctica de la dependencia (postscriptum), en: América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales Ruy Mauro Marini. Antología y presentación Carlos Eduardo Martins. Bogotá: Siglo del Hombre – CLACSO, 2008.
- Marticorena P. Nicolás. (2013). Expertos coinciden en que Chile muestra fuertes síntomas del "mal holandés". Economía y negocios.
- Montero, C. (1997): La revolución empresarial chilena, DOLMEN Ediciones-CIEPLAN, Santiago, Chile.
- Morales, J.(2009).Crisis, inversión extranjera directa y nuevo patrón manufacturero-exportador. En: Gambina, J., Estay, J. Economía mundial, corporaciones transnacionales y economías nacionales. Buenos Aires: CLACSO.
- Palma J.G. Estructuralismo.(1993) En “Desarrollo Económico” (J. Eatwellet.alcomps.) Economía Crítica. Fuhem e Icaria.
- Pereira Mauricio, Ulloa Andrés, O’Ryan Raúl, De Miguel Carlos. (2009). Síndrome holandés, regalías mineras y políticas de gobierno para un país dependiente de recursos naturales: el cobre en Chile. Santiago de Chile. La Cepal, serie Medio Ambiente y Desarrollo.
- Piñera, J. (1998) El cascabel al gato. Disponible en: <http://www.hacer.org/pdf/Pinera00.pdf>
- Prebisch, R. A. (1949). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas, en “Cincuenta años de pensamiento de la Cepal, textos seleccionados”. Chile, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Riesco Manuel. (2012). Mal Holandés. CENDA. N°1.
- Stiglitz, J. (2012). El precio de la desigualdad. Madrid: Taurus Pensamiento.
- Sunkel, O (1991) Del desarrollo hacia adentro al desarrollo desde dentro. En publicación: El desarrollo desde dentro un enfoque neoestructuralista para la América Latina. México, Fondo de Cultura Económica 1991.
- Vera, S (2013) EL saqueo de Chile: por qué se debe nacionalizar el Cobre. Centro de investigación político social del trabajo. <http://www.cipstra.cl/saqueodechile/>. Chile, 2013.
- Vilches, M. (2011).Capital en Chile: Crisis y Desarrollo, últimos 40 Años. Santiago.
- Wallerstein Immanuel. (2005) Análisis de Sistemas-Mundo: Una introducción. México, Editorial Siglo XXI, 2006